

Espacio Abierto. Espacio Abierto. Vol. 16, No. 1. 2007.

Los estándares de calidad en la universidad, una reflexión inspirada por las tácticas de acceso estudiantil en Venezuela y la disminución correspondiente en las estrategias de producción de conocimiento

Orlando Albornoz y Elsi Jiménez
Universidad Central de Venezuela

*Vi que no hay Naturaleza
que Naturaleza no existe
que hay montes, valles, llanuras,
que hay árboles, flores, hierbas,
que hay río y piedras,
pero que no hay un todo a que eso pertenezca,
que un conjunto real y verdadero
es una enfermedad de nuestras ideas*

Fernando Pessoa: Poemas de Alberto Caeiro, 1980

Las Universidades Autónomas lamentablemente han traicionado su destino histórico y sus tradiciones (caso Universidad Central de Venezuela) y obviamente serán superadas por el devenir

Samuel Moncada, Ministro de Educación Superior,
21 de Noviembre de 2006, Día del Estudiante

Resumen

Se discute en este trabajo el cómo las tácticas de acceso estudiantil a las instituciones de educación superior han sustituido a las necesarias estrategias de la producción de conocimientos. Ello representa una disminución en los estándares de calidad académica, en Venezuela, pues su educación superior está dirigida a una condición de alejamiento de las tendencias internacionales y la absorción del país en un bloque supuestamente revolucionario, compuesto por Bolivia, Cuba, Nicaragua, Venezuela y Ecuador. Si bien este bloque puede hallar justificación política e ideológica, el centrarse en el mismo alejará al país de las opciones y alternativas existentes en el mundo contemporáneo, sobre todo los países emergentes que pueden ser de enorme ayuda para países como Venezuela y de hecho lo que componen el referido bloque político e ideológico.

Palabras claves

Acceso. Producción de conocimientos. Estándares de calidad. Universidad. Educación Superior.

Abstract

We discuss in this work the tactics of student access to higher education that have replaced the strategies of knowledge production. It might mean lowering standards of academic quality, in Venezuela. This might happen because higher education in Venezuela will become isolated from international tendencies. Meaning to have then country to join a supposedly revolutionary block of nations, made up of Bolivia, Cuba, Nicaragua and Venezuela. If this block can find political and ideological legitimacy it is centered in a pattern of endogenous scientific and technological development that by necessity will drive these countries to isolation from the international tendencies. Knowledge production is understood as alternative ways of producing knowledge and away from standardized patterns prevalent in the modern world.

Key words

Students access. Knowledge production. Academic quality. University. Higher education.

Introducción

Las instituciones, en el caso del presente trabajo, la universidad, y los sistemas, refiriéndonos a la educación superior, son definidas, unas y otros, según las circunstancias en las cuales vive una determinada sociedad, acorde con su tiempo y adecuadas a los símbolos que aquella asuma en un momento dado. Por ello es bienvenido este número monográfico de la revista *Espacio Abierto*, dedicado al tema de la *Educación Superior: qué reforma, por qué la reforma y para qué la reforma*, proceso éste que pasa por la definición y conceptualización de la universidad, sus tiempos técnicos y su organización interna y externa conocida al detalle, porque de otro modo en vez de reformar para cambiar “hacia adelante” se producen efectos iatrogénicos en la dinámica institucional, que nos conducen a pasos acelerados “hacia atrás”. Naturalmente, no vamos a entrar en una discusión por lo demás necesaria, en estas cuestiones de cambio y reforma, porque no todo cambio es en sí positivo, como podría estar ocurriendo en Venezuela, en donde se han producido cambios en el área de la universidad y de la educación superior tratando de aplicar un esquema revolucionario, supuestamente “una fase superior de la reforma”, en lenguaje leninista, pero cayendo en sí, en políticas reformistas de índole populista que, tal como se sugería, son pasos acelerados “hacia atrás” en vez de reformar para cambiar “hacia adelante”. Es evidente que en Venezuela se observa un proceso político que probablemente con razón llaman revolución, si bien otros arguyen que es un proceso constitucional con todas las limitaciones que ello supone. En este sentido se dice que “Algunas universidades se han convertido en un feudo oligárquico, pero la revolución irá ocupando esos espacios”, según expresión dicha por el propio Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, en el momento de lanzar el programa Alma Mater, en noviembre de 2006, sugiriendo la eventual intervención de todas las universidades y su sometimiento al control estatal, pero algunos líderes de la revolución aseguran que debido al carácter de la revolución ésta tiene aún trabas importantes para alcanzar sus objetivos, como quien en un momento expresó que: “Este es un proceso cívico-militar pacífico. Tiene que contrastarse con otros procesos como el cubano. El de Fidel fue muy fácil, llegó echando plomo y al que no fusiló, lo sacó del país, así cualquiera hace una revolución”, una interpretación acerca de la revolución cubana que es de dudar sea aceptable a los propios líderes cubanos. Históricamente hablando, por cierto, no debe sorprender que América Latina y el Caribe tengan una antigua tradición en donde el Estado ha intentado controlar a la educación, desde incluso el período prehispánico, pasando por éste, la influencia napoleónica, aquella del leninismo y finalmente el espíritu caudillesco que aspira y ambiciona controlar todas las instituciones y la sociedad, creyendo en la falsa argumentación según la cual la escuela puede contribuir a crear un nuevo orden social. En la medida en que el actual gobierno logró renovar su mandato constitucional el 3 de diciembre de 2006 y según el cronograma en estas funciones hasta 2013, es de suponer que el mismo tendrá amplio espacio para aplicar su programa de gobierno, que incluye el control de todas las instituciones de la sociedad, entre ellas las universidades. Es oportuno recordar, si ello fuese necesario, que Venezuela es el escenario de un conflicto importante, como es la propuesta de eliminar el capitalismo y crear los mecanismos para adherirse al socialismo, un nuevo socialismo, el del siglo XXI, que supuestamente no tendría vínculos con otras formas perversas del socialismo, tanto el soviético como el cubano, sino que sería un socialismo a la venezolana. Como definen sus proponentes tal conceptualización es cuestión de verlo en el futuro, pues de momento es una propuesta vaga y confusa.

Es indispensable destacar en este trabajo que si bien los gobiernos bajo control del Estado procuran a su vez controlar el aparato escolar y simbólico, en general, omiten comprender que la escuela no es el agente socializador más efectivo y, que si se quiere crear al “nuevo hombre” y a la “nueva sociedad” es indispensable controlar a todos los agentes educativos del “viejo orden”. El caso es que a partir de enero de 2007 la sociedad venezolana entra en una etapa en la cual el control por parte del Estado se va a incrementar, frente a las demandas pluralistas de la sociedad y ello puede desencadenar conflictos abiertos, pues el Estado tratará de imponer un esquema que probablemente sea rechazado por la sociedad civil. En educación superior es de admitir que el sistema opera con enormes deficiencias e irregularidades, administrativas y académicas. Tanto así, que precisamente el tema de los errores de origen y de proceso de la universidad venezolana y latinoamericana han sido debidamente analizados, pero es probable que al imponer el control de la educación superior y de la universidad por parte del Estado, en forma tal que se excluya el pluralismo, se cometa un error de proceso monumental, aplicando a la vida de esta sociedad el mito del socialismo, en el sentido de Markovic y Stojanovic (Crocker, 1994). El socialismo ha sido uno de los motores más poderosos de la lucha ideológica y tal como otros sistemas no desaparece, sino que hiberna, para reaparecer con fuerza; sin embargo, es bastante probable que el llamado socialismo del siglo XXI que promueve la revolución bolivariana sea el socialismo estalinista, represor de las libertades públicas incluyendo la académica, copiado dicho modelo de la versión cubana, que tiene ya medio siglo en el poder, un régimen dictatorial y militarista que aborda su desempeño dentro del esquema totalitario, sin duda. Ello provocará el típico exilio interno de los académicos e intelectuales que no obedezcan el discurso políticamente correcto, el socialismo bolivariano revolucionario.

La estrategia del actual gobierno ha sido hacerle un *by pass* al sistema establecido, para decirlo en términos coloquiales. Ha significado un esfuerzo por crear un sistema paralelo, una estrategia inteligente, si bien probablemente costosa e ineficiente. Esto es, en vez de mejorar lo existente decidieron, al parecer, que el mismo era irrecuperable, al menos para los objetivos de la revolución, crear sus propias instituciones, sus universidades controladas de origen, como la Universidad Bolivariana de Venezuela, la ampliación de la UNEFA (Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada) hasta el punto que esta última ha crecido en forma exponencial en el lapso de tres años, de apenas unos tres mil estudiantes a unos 242.000, en 42 núcleos en todo el país (Zeltzer Malpica, 2006). Naturalmente, así evita el gobierno el carácter crítico y contestatario de las universidades autónomas.

El caso venezolano es, probablemente, de interés internacional, porque es de los pocos países, si hay otros –al menos único en la región de América Latina y el Caribe –que en los últimos años plantea un regreso del pluralismo al doctrinarismo, entendiendo por ello el papel predominante del Estado, hasta el extremo de llegar a una expansión gubernamental inédita con el fin de disminuir el papel de las universidades autónomas. Ciertamente, hay otros ejemplos interesantes. Uno de ellos el de Bielorrusia. El proceso en aquel país antiguo miembro de la desaparecida URSS es en cierto modo análogo al venezolano. Un primer período en la década los noventa del siglo XX, en aquel país, en el cual sus gobernantes estaban ocupados afianzando su control del poder, pero ya en los primeros años del siglo XXI comenzaron a aplicarse los mecanismos de control autoritario. En efecto, en la

Primavera de 2003 el líder autocrático de ese país, Alexander Lukashenko pasó a controlar el sistema de educación superior. Todos los procedimientos conocidos fueron aplicados en este país: reescribir los textos, sobre todo los de historia, elogios considerables al líder supremo del país, como le dicen en la literatura oficial, profesores poco complacientes fueron expulsados de las universidades, la instalación de un mecanismo de “trabajo ideológico”, dirigidos a estimular patriotismo y lealtad al régimen. El presidente declaró en algún momento lo siguiente: “El que no acepte las ideas del gobierno y del presidente debe abandonar la universidad”. Como consecuencia de esta declaración las universidades privadas fueron sometidas a una presión y algunas cerradas, como la Universidad Europea de las Humanidades, la más prestigiosa, fundada en 1992.

Los eventos que afectan a la educación superior en Venezuela

El sistema de educación venezolano, ahora revolucionario y socialista versión siglo XXI, es un riguroso planteamiento doctrinario, al mismo tiempo que ideológico. Por supuesto, todo sistema educativo se halla bajo presiones ideológicas. La diferencia con el pasado es que nunca antes en la historia venezolana, había existido un planteamiento institucional educativo, cultural, científico y en general que absorbiese el aparato simbólico de la nación y de la sociedad, dirigido con exclusión de toda otra propuesta a una afirmación doctrinaria, el *bolivarianismo*.

Ciertamente, todo sistema educativo –en este caso el sistema escolar, en todos sus niveles y modalidades, se halla bajo el control, de una u otra manera, de quien lo administra, bien sea el sector público o privado. Lo novedoso de la situación venezolana es cómo las políticas públicas en el sector escogen una ruta contraria las tendencias internacionales y aún regionales. Dicha política se apoya en una serie de argumentos que son oportunos de destacar en este trabajo, para lo cual citamos a la autoridad nacional responsable de esas políticas, el propio Ministro de Educación Superior, Samuel Moncada.¹

¹ El Ministro Samuel Moncada es un profesor con la categoría de egresado en la Universidad Central de Venezuela, Escuela de Historia, con un título de doctor en la misma especialidad, obtenido en el St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Es una de las personas más cercanas al Presidente de la República, según se observa en la televisión venezolana y probablemente de los más influyentes en la conducción de la revolución venezolana. Por ello el 21 de noviembre, los estudiantes de educación superior pertenecientes a todas las universidades del país, se dieron cita en la Sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño para acompañar al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en el lanzamiento de la Misión Alma Mater y en la celebración del Día del Estudiante. Durante este evento lleno de energía y juventud revolucionaria, el mandatario nacional anunció: el lanzamiento de esta Misión; la entrega de 15 aldeas universitarias para todos los estados del país, 5 becas representativas a 28 mil beneficiarios, y 200 autobuses para dotar a las instituciones de educación superior. La Misión Alma Mater extiende el Proyecto Alma Mater del MED. Sobre Alma Mater véase el reportaje de Mireya Tabuas, La misión Alma Mater excluye las universidades autónomas. *El Nacional*. 23 de noviembre de 2006, B-8 y por Gustavo Méndez. Dudas sobre la viabilidad de Alma Mater. *El Universal*. 27 de noviembre de 2006, P-9. Véase también: (http://www.universia.edu.ve/almamater/acerca_del_proyecto.htm). Las citas recuperadas del Ministro Samuel Moncada han sido extraídas de su discurso en el acto aludido. (http://www.universia.edu.ve/almamater/cuadernos_opsu.htm).

El argumento esencial es el siguiente, en las palabras textuales del Ministro: “Venimos de una sociedad que odiaba y despreciaba a la mayoría, a los pobres y eso se manifestaba en políticas, en presupuestos, en la manera de actuar en el poder y este poder excluía a las mayorías de la educación universitaria, que se convirtió en el símbolo del privilegio, de la oportunidad de los poderosos”. Esto no es un argumento, sino una generalización inexacta, porque, precisamente, si algún motor ha estado presente en la dinámica de la sociedad venezolana, para el cambio social, ha sido la escolaridad. Sin entrar a aludir las cifras, la prueba irrefutable de cómo la sociedad venezolana ha estado abierta a la movilidad social vertical es que la élite dirigente que gobierna actualmente el país, en su casi prácticamente totalidad, se formó en esos años precedentes, incluyendo al propio Ministro de Educación Superior, cuyos estudios, desde la escuela primaria hasta sus estudios de doctorado en Gran Bretaña, fueron financiados por el Estado.

El caso es que consideramos oportuno elaborar una reseña de los varios elementos que caracterizan la política pública en educación superior:

1. *La expansión del acceso*, sobre lo cual obsérvese la siguiente declaración:

...los gobiernos de la IV República en 15 años crearon una sola universidad, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Ahora en 7 años, el Gobierno bolivariano ha creado siete universidades públicas, es decir, por siete ha multiplicado el esfuerzo...a partir del año 99 la matrícula universitaria aumentó a 1 millón 200 mil estudiantes en las universidades públicas. Este tremendo aumento de la matrícula universitaria se agudizará en los próximos años a medida que siga creciendo nuestra población y en tanto y en cuanto habrá "oleadas" de graduados de la Misión Rivas. El Presidente Chávez fue enfático al decir que esta Misión se traduce en la gran oportunidad que permite contrarrestar, junto a la Misión Sucre, al déficit estructural educativo con la finalidad de acoger a los cientos de miles de estudiantes, que hoy en día sí pueden acceder a la educación superior, gracias a las políticas del Gobierno Bolivariano. Concretamente, se propone crear 50 nuevas instituciones de educación universitaria. Veinticinco ya existentes, van a convertirse en instituciones de mayor alcance, es decir, los tecnológicos pasarán a ser universidades en donde los estudiantes se formarán con un perfil más profundo (Bianchi, 2006)

2. *El criterio de especialización*, esto es crear universidades para satisfacer necesidades específicas de entrenamiento vocacional. Las 25 casas de estudio restantes se edificarán desde “cero” y tendrán un perfil diferente que permitirá la especialización en ramas importantes para el desarrollo del país (medicina, ciencias básicas, seguridad, administración de desastres, ingeniería, turismo, etc, etc) y citó como por ejemplo, que en el estado Bolívar, se buscará implantar una universidad que

especialice estudiantes en materia siderúrgica, energética, entre otros temas relacionados con las industrias básicas de la nación. La creencia de que la universidad puede ser especializada y dividir el saber en instituciones dedicadas a cuestiones específicas del conocimiento, busca más satisfacer necesidades que pueden ser ocasionales y no se dirige hacia el objetivo esencial de la educación superior, que es la formación integral de la persona. De hecho, este criterio mira a la educación superior con un criterio artesanal, como si se entrenasen obreros para una tarea específica. De procederse de esa manera se estaría descapitalizando talento de alto nivel, causando un daño enorme a la sociedad venezolana. Es curioso señalar que tal concepción de la universidad es típicamente “neo-liberal”, pues reproduce la versión taylorista de la educación superior, cual es la de entrenar según las necesidades del mercado y no de las personas. Los fines y objetivos de la universidad son los de formar un hombre, no un operario. Hay tal coincidencia en esta cuestión que no es necesario abundar en ello.²

3. *La municipalización*: énfasis en el desarrollo local, al nivel de las municipalidades y la idea es que ningún municipio deje de disponer de una universidad, caso en el cual existirán 333 universidades adicionales en el país, a corto plazo y ello incluye la transformación de los tecnológicos y politécnicos en universidades. Esta política parece responder a un objetivo sorprendente, disminuir en forma interesada la calidad de la academia, porque Venezuela no puede, simplemente, sostener con criterios de calidad mínimos según estándares comunes la elevada cantidad de 333 universidades, una por municipio.
4. *El control del sistema de educación superior* y la necesidad por parte del gobierno de dictar políticas públicas de control de las universidades autónomas, citamos como epígrafe esta sentencia expresada por el Ministro Moncada: “Las Universidades Autónomas lamentablemente han traicionado su destino histórico y sus tradiciones (caso UCV) y obviamente serán superadas por el devenir”. Frase esta que envuelve un sentido enigmático, porque en donde está escrito que “obviamente serán superadas por el devenir” y ¿qué es exactamente este devenir”? La razón técnica de las políticas públicas en educación superior se halla en el siguiente argumento:

Esa es la razón de la Misión Alma Mater, la falta de integración de las Universidades Autónomas ante el vendaval social y político que barre el país hace necesario crear un sistema universitario nuevo, eficiente, de calidad y en eso consiste la Misión. Ya la UNEFA, Institución de prestigio, pasó de 4.000 alumnos a más de 300.000 con un presupuesto muy inferior a una Universidad autónoma que tiene solo 50.000, la UBV crece cada día, y las 50 Universidades anunciadas por Chávez dejarán como una minoría irrelevante a las hasta ahora "insustituibles" Universidades de la cuarta república que abandonaron su misión y sus ideales. Lamentable para quienes dedicamos una vida a

² Entre las muchas fuentes sobre el tema véase una excepcional, por Michael Allen, *The goals of universities*. Milton Keynes: The society for research into higher education, 1988.

ellas y tenemos sentido de pertenencia.... pero "sic transit gloria mundi"....."³(Bianchi, 2006).

Glosar las afirmaciones del Ministro excede la extensión y propósitos de nuestro trabajo y podemos sin embargo formular algunas preguntas: ¿Vendaval social y político que barre el país? ¿Qué sugiere esta metáfora de un supuesto movimiento que “barre el país”? ¿Quién puede afirmar que la UNEFA es una “Institución de prestigio? ¿Qué quiere decir prestigio en esta área académica y en todo caso valdría preguntarse si esta calificación hace suponer que las instituciones consolidadas en el país no son de prestigio? En todo caso la calificación de la UNEFA en el mapa de calidad del país es inexistente y en consecuencia no es de prestigio sino de no-prestigio. Por ejemplo, si se lee la lista de las instituciones universitarias acreditadas en el Programa de Promoción al Investigador cifras de 2006 la UNEFA participa con apenas 3 investigadores, contra, para citar un caso, 951 investigadores de la Universidad del Zulia, correspondiendo a esta institución el 20.56 por ciento del total y el 0.06 por ciento a la UNEFA; en consecuencia podríamos preguntar: ¿Dónde está el prestigio? Finalmente, afirmase que era “...necesario crear un sistema universitario nuevo, eficiente, de calidad y en eso consiste la Misión”. No hay ninguna prueba de que sea posible mejorar la calidad académica de la sociedad venezolana creando un paralelismo institucional, pues es fácil concluir que en vez de uno fuerte tendremos en Venezuela dos subsistemas débiles, porque no existen los recursos para alimentar y mantener calidad en dos sistemas paralelos.

5. Los gobiernos, a menudo, aplican medidas propias de pensamiento primario, que suelen fracasar y causar más daños que beneficios. Uno de esos casos es la terquedad del actual gobierno por emplear el aparato escolar como instrumento ideologizador. Es probable que aclaren las profundas dudas que exhiben y entiendan cómo ideologizar y adoctrinar -son cuestiones distintas-, como escolaridad y educación son igualmente cosas diferentes. Lo más elemental es comprender que el proceso de socialización, base de aquel de enseñanza-aprendizaje, es multivariable y que la escuela o la dinámica escolar es solo uno de los agentes que intervienen en ese proceso. Todo sistema escolar tiene un contenido ideologizador, pues cada sociedad quiere imprimir al mismo los valores en los cuales cree. Sin embargo, no todos se apoyan en un fundamento doctrinario, esto es, en un fundamentalismo. Si el actual gobierno, arrogante por el enorme y monumental poder que tiene, decidiese apoyar un fundamentalismo, en este caso el socialismo bolivariano, esa extraña mezcla de unidades que no son biodegradables, entrará en enormes e innecesarios conflictos con aquellos elementos de la sociedad que quieren mantener el privilegio del proceso de ideologización y en algunos casos incluso de adoctrinamiento. Naturalmente, lo que el gobierno busca es la homogenización de la sociedad, a través del poder y cree, equivocadamente, que es posible secuestrar el sistema escolar, como se puede en la

³ Como parte del discurso político del actual gobierno, éste hizo publicar, en el mes de noviembre de 2006, con obvios propósitos electorales, una serie de avisos criticando los gastos de las universidades autónomas y aludiendo a la supuesta corrupción administrativa de las mismas. En muchos casos simples manipulaciones de cifras, pero en otros, lamentablemente, aludiendo a cómo las universidades autónomas han disminuido la organización de su performance, académica y administrativa.

práctica secuestrar un color, en este caso el rojo, como antes el blanco, de aquellos adecos pre-chavistas que alguna vez dominaron el escenario político de la sociedad. En este sentido, de la manera más didáctica posible, es posible cuestionar el pensamiento primario que parece guiar a los dirigentes del gobierno dedicados a administrar las políticas públicas en educación y orientarlas hacia las dos cuestiones aludidas. Primero, ideologizar y adoctrinar son cosas distintas. Segundo, escolaridad y educación son cuestiones diferentes. Finalmente, si el actual gobierno intenta adoctrinar fracasará, porque es imposible que controle el funcionamiento de todos los agentes educativos, la escuela uno de ellos, el más ineficiente a la hora de formar valores, hábitos y rutinas. Hace años se descubrió, en investigación de campo, lo que se llamó la escuela como un instrumento equivalente a un vector cero, señalando como el niño sale de su hogar y regresa al mismo con una carga débil que es neutralizada de inmediato por dos agentes cruciales del proceso de enseñanza-aprendizaje: la calle y el hogar (Albornoz, 1996). Si el actual gobierno quiere formar el hombre nuevo y la nueva sociedad es de recomendarle que controlen estos dos agentes, el hogar y la calle. Tarea difícil, porque en un caso, el primero, es vida íntima, un espacio improbable de entrar, excepto a través de lo efímero de los medios sobre todo la televisión. La calle es, por otra parte, un espacio inasible lleno de numerosos elementos aleatorios improbables aun de más de aprehender y captar para su eventual control.

Estas son consideraciones aleatorias, de nuestra parte y el tema demanda mayor detalle, pero es evidente que las políticas públicas del Estado, en Venezuela, se dirigen hacia soluciones *ad hoc* que probablemente resulten en mayor acceso pero menor calidad, sobre todo porque son costosas y quizás ineficientes las estrategias de sistemas paralelos.

Disminución en las estrategias de producción

Un aspecto substancial de nuestro trabajo envuelve una hipótesis, cual es que al mismo tiempo que se aumenta el acceso se reorienta la producción de conocimiento en forma tal que es probable disminuya este volumen, en la misma medida en que la actividad científica se torna un predicamento de ciencia oficial. En efecto, el 23 de octubre de 2006 fue promulgado en la Gaceta Oficial No. 38.548, el Decreto Presidencial No. 4.923 que establece la conversión de la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador en Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Tal Decreto coloca el apoyo de la investigación científica del país bajo el control del Estado. Según sus proponentes la citada conversión no hará otra cosa que profundizar los programas que actualmente viene desarrollando la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador. Se establece en el Artículo 7 del Decreto antes mencionado:

Los proyectos y programas que hasta la fecha de la publicación han sido aprobados por la Junta Directiva de la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador, se mantendrán en

vigencia, y hasta tanto se dicten los nuevos reglamentos que definan el funcionamiento del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, se regirán por las actuales disposiciones legales y reglamentarias y cualquier otra de carácter normativo que no colida con lo establecido en el Acta Constitutiva Estatutaria. En este sentido, la convocatoria, evaluación, compromisos contraídos con los investigadores acreditados y demás actividades que cumple el Programa de Promoción del Investigador (PPI) conservará la estructura vigente hasta el presente.

Probablemente los investigadores del país se sientan sumamente inquietos ante el contenido de uno de los Considerando del mencionado Decreto:

Que la conversión de la Fundación de Promoción del Investigador en Fundación Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología e Innovación, significa adecuar el funcionamiento del ente a las nuevas necesidades, las cuales requieren de una participación directa en los procesos de elaboración, ejecución y seguimiento del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, mediante el seguimiento y evaluación de impacto de los distintos programas, proyectos y metas establecidas en dicho Plan.

¿Qué significa en este caso “adecuar”? Que el desarrollo de la ciencia en el país está siendo orientado hacia patrones no estandarizados, como es la llamada ciencia alternativa. Si ello ocurre pues la producción académica habrá de disminuir su calidad, medida en el impacto internacional, no obstante que si se promueve la ciencia alternativa y endógena tal vez se creen nuevas maneras de medir la producción académica y ésta en vez de disminuir aumente, pero ello no será visible a través de los indicadores internacionales estandarizados. El actual gobierno, en su evidente afán de duplicar todas las actividades ha orientado su tarea de promoción de la ciencia apoyando el criterio de ciencia alternativa, caso en el cual disminuirá el apoyo a la ciencia convencional, colocando la agenda científica bajo el control del Estado, tendencia que históricamente nos remite a limitaciones que lesionan los niveles de cantidad y calidad de la producción académica.

Estado y sociedad en Venezuela 2006

Si sobresale un fenómeno de interés en la Venezuela de finales de 2006 es el predominio del Estado, frente a la sociedad, incluyendo que, ciertamente, la ecuación pudiese colocarse en términos de la sociedad civil y la militar, como antinomias de un intenso proceso político. Naturalmente, el sobredimensionado papel del Estado no es nuevo en este país y en esta región de América Latina y el Caribe. Si bien el descubrimiento, conquista y colonización de América hispánica fue una obra eminentemente popular y comercial, fue el Estado español quien rigió la creación y afianzamiento de las instituciones, entre ellas la educación, directamente o a través de las órdenes religiosas.

Desde entonces, no obstante la importancia del sector privado en el manejo de la educación,

en casi todos los países de la región, el Estado es el eje del control de esta institución. Basta revisar la legislación de la educación superior en América Latina y el Caribe para observar cómo en prácticamente todos los países la educación aparece en las leyes, reglamentos y decretos como un problema de Estado. De hecho tal como puede demostrarse la legislación no solo habla de la educación como un problema de Estado sino que en todas las leyes aparece la defensa de la libertad y de la autonomía, incluyendo aquellos países que eventualmente pudieran ser señalados como sociedades con libertad calificada o restringida.

Las tesis de Bloom y de Shils acerca de la universidad

En abril de 1981, entre los días 27 y 30 de ese mes, uno de los autores –Albornoz-, en un panel sobre el tema de la calidad de la educación, con énfasis en la universidad, en una reunión académica internacional, se refirió ya entonces al tema de la contradicción a veces evidente entre conocimiento y sociedad. Allan Bloom, el celebrado y controversial filósofo norteamericano, formó parte de ese grupo. Buena parte del talento europeo y norteamericano especializado en el tema se encontraba en Lisboa en aquella memorable oportunidad, en la cual durante tres días se discutió el tema referido en el título de aquella Conferencia: *The pursuit of truth in the eighties*, organizada y patrocinada la misma por *The International Council on the Future of the Universities* y cuyo líder académico e intelectual visible era el eminente sociólogo norteamericano Edward Shils.

Se habló en aquella oportunidad sobre el tema de la calidad de la universidad en los países en desarrollo, con énfasis en el caso africano, que entonces era medio esotérico que fuese llevado a este tipo de discusión, sumamente etnocéntrica, en función del metropolitanismo de la época. Se habló también, con optimismo, acerca de América Latina y el Caribe, advirtiendo que para aquel momento existía un delicado desequilibrio entre las tendencias que miraban más el acceso estudiantil que el rigor académico. Con la brutal franqueza propia de estos torneos académicos se refutó con vigor este argumento, por más de uno de los participantes, tanto del panel como de los trescientos y tantos invitados a la reunión.

Bloom presentó un documento en donde planteaba sus ideas, con la firmeza con la cual argumentaba el ya fallecido filósofo. Hemos rescatado ese documento, *Standards in the universities*, pues las ideas contenidas en el mismo permiten replantear el tema, a la luz de la situación venezolana del año 2006. Quienes suscriben el presente documento publicaron ya un artículo sobre el tema: *La universidad como caricatura*. En el mismo manteníamos que si no se hacían esfuerzos por mantener estándares de calidad en la universidad ésta devenía en una caricatura. Los conceptos que se manejaron en aquel artículo hallan continuación en el presente, que alude más específicamente a la idea de universidad que se está aceptando en Venezuela, que no es otra que el símbolo del deterioro institucional e intelectual del pensamiento superior, pues como veremos más adelante se está imponiendo un criterio atrasado y superado hace años, de creer que una universidad es un aula, un profesor y *un conversatorio*.

Bloom es autor de una de las obras más influyentes en el pensamiento acerca de la universidad, lamentablemente poco citada en los países de América Latina y el Caribe. Su

análisis se dirige hacia la perspectiva moral e intelectual de los estudiantes universitarios de su país. Arguye que éstos viven en una época de relativismo moral, gratificación instantánea y pobreza intelectual. Plantea el filósofo una discusión acerca del origen de ese relativismo, del mismo modo, si se quiere que se ha planteado como la actual universidad latinoamericana es la consecuencia de eventos ocurridos hace ya casi un siglo, como la reforma de Córdoba, que proporcionaron una plataforma de falso igualitarismo en la universidad que ha generado una visión distorsionada del papel de los estudiantes, elevados al nivel del co-gobierno sin que se adentrasen en la fase propiamente dicha de su formación académica e intelectual. Por nuestra parte, creemos que la universidad es un equilibrio, entre la visión que obviamente pudiera considerarse elitista de Bloom y de Shils, y aquella que propone la visión populista de universidad, prevalente en Venezuela en el siglo XXI.

Qué es y cómo se establece el estándar de calidad en relación a las universidades: rankings y networks

Es bien impreciso el establecer los estándares de calidad de las universidades y de los sistemas de educación superior, pues los criterios suelen variar y en consecuencia los resultados de las mediciones. Sin embargo, en la última década se han organizado criterios estándares de clasificación de la calidad de las instituciones de educación superior. Las revistas en los Estados Unidos de América publican anualmente ediciones en donde analizan al detalle a las distintas instituciones de educación superior. En esa sociedad existe un mercado sumamente competitivo, de modo que las instituciones tienen que informar cuidadosamente a sus potenciales clientes sus cualidades. Esto es, en ese país los estudiantes financian el costo de la educación superior y éstos y sus padres participan activamente en la selección de la institución más adecuada, según ubicación geográfica, costo, estándares de calidad académica, deportiva y social –los tres criterios más importantes de selección.

Teóricamente hablando los *rankings* y *networks* son importantes en sociedades de mercado abierto, porque de lo contrario, cuando predomina el Estado, los criterios de calidad son otros, tales como, efectivamente: solidaridad social, concordancia doctrinaria con las posturas oficiales en este terreno, lealtad de las autoridades y de hecho afiliación al Estado. De allí la dificultad para organizar estándares, en sociedades en donde todas las instituciones son consideradas homogéneas y no obedecen criterios de jerarquía. El mejor ejemplo de los criterios estándares podemos hallarlo en las jerarquías que se establecen en los deportes. La liga profesional de béisbol de los estados Unidos de América o las mediciones de la Federación Internacional de Fútbol son excelentes ejemplos. En el caso del béisbol se pueden observar estadísticas tan precisas que causan a veces una leve sonrisa, por su aparente inutilidad, como, por ejemplo, frente a que tipo de lanzamiento es más efectivo un bateador, frente a que tipo de lanzador, zurdo o derecho y así sucesivamente.

La educación superior y las universidades aceptan ese tipo de medición solamente en sociedades de mercado abierto y no en aquellos de mercado inexistente o controlado. En el caso venezolano podemos argumentar una curiosidad: es una sociedad de economía de mercado semi-abierta, por el predominio tan importante y grueso del Estado en esta sociedad. Las instituciones son financiadas directamente por el Estado –tanto las autónomas

como las experimentales e indirectamente las propias instituciones del sector privado, que emplean y utilizan indirectamente recursos que pueden obtener en el mercado académico secundario –como es el caso de instalaciones públicas que alquilan a bajo costo y el empleo de fuerza laboral pasiva del sector público que puede ser contratada a precios preferenciales, menos costosos. Al mismo tiempo, no existen estándares de calidad, porque todos los títulos son iguales ante la ley, valga la expresión. Esto es, todos los títulos tienen el mismo valor, independientemente del tipo de institución de la cual egrese el estudiante. Adicionalmente, el mercado laboral no responde a criterios meritocráticos sino de afiliación. La experticia no es requerida, en muchas funciones públicas. El caso del servicio exterior es quizás uno de los más relevantes. Podemos citar el caso del Canciller Nicolás Maduro, sin estudios universitarios en el área, sin experiencia diplomática previa y sin el dominio de idiomas, es elevado a Canciller sin mediar otra argumentación, lógica, ciertamente, de que esos cargos son de tipo político. Ocurre con el propio Embajador de Venezuela ante las Naciones Unidas, sin experiencia diplomática previa y así con distintos funcionarios en las mismas condiciones –uno de ellos que fue embajador en los dos países más importantes de la región, Brasil y México.

Otro ejemplo de la intervención del Estado en América Latina y el Caribe es cómo en algunos de estos países se han creado programas de promoción de investigadores, utilizando indicadores cuantitativos, en México, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina y Chile, basados en la productividad del investigador y en su impacto en la comunidad científica. Programas de este tipo operan en todos los países, pero con otros criterios. En Estados Unidos de América no existe un programa análogo, pero existen los mecanismos propios de una economía abierta, pues los investigadores se jerarquizan por la importancia pública de sus hallazgos, en las distintas áreas del conocimiento. Los incentivos como el Programa de Promoción al Investigador (PPI), ahora incorporado al Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Decreto No. 4.923, del 23 de octubre de 2006). Estos incentivos han tenido un impacto notable, para abrir las posibilidades de una comunidad académica autónoma. Infelizmente el PPI, creado hace unos 15 años, ha sido incorporada una instancia estatal, lo cual le hace perder su autonomía y es muy probable que en el futuro sea un programa más, de este tipo. Este cambio es procedente según la filosofía política e ideológica del actual gobierno venezolano, que aspira a elevar el papel del Estado en todas las actividades de la sociedad.

Al parecer, sin embargo, existe cierta confianza en el papel que pueda prestar este género de mediciones a la calidad académica en la región. La propia UNESCO/IESALC ubicada en Caracas ha creado un proyecto denominado *Mapa de la educación superior de América Latina y el Caribe*. El borrador del proyecto señala que el objetivo del mismo es:

...desarrollar un instrumento de descripción y análisis de las instituciones y sistemas de educación superior de América Latina, dinámico y abierto al perfeccionamiento y a múltiples lecturas, para contribuir a profundizar el conocimiento sobre la educación superior en América Latina y el Caribe.

Es un objetivo plausible, si bien excesivamente ambicioso. Menos plausible es un objetivo según el cual: “servir de instrumento para la formulación y seguimiento de políticas para la

educación superior”. Este objetivo es simple *wisful thinking*.

Ciertamente, en sociedades como en Estados Unidos de América o en Gran Bretaña es posible que mediciones de este tipo contribuyen a orientar la formulación de políticas públicas en la materia, pero, sin duda, en países como los de América Latina y el Caribe, con un componente importante del Estado en la toma de decisiones, bien poco ha de valer que se establezcan jerarquías, que coliden con la política oficial del Estado, según el cual todas las instituciones son iguales. Puede operar este criterio en países como México, Brasil o México, en donde el sector de mercado es importante; en Chile el 90 por ciento de las instituciones son financiadas por el sector privado, éstas enrolan el 70 por ciento de la matrícula con un sector privado que representa un 75 por ciento del gasto público en educación superior en ese país, sector que ha comenzado a hacer trabajos serios en el área de investigación y postgrado, caso contrario, dicho sea de paso, al caso venezolano, porque en este país el sector más débil del sistema de educación superior es el área de investigación y postgrado.

En todo caso el proceso del *mapping* de la educación superior y de las universidades, como se denomina esa metodología en inglés, es sumamente complejo y sujeto a enormes dificultades. Es bastante improbable que un mapa de ese género tenga algún efecto en los países de América Latina y el Caribe, más allá del interés de la propia comunidad por cómo operan estas jerarquías en la región. Algún investigadores hubiesen pensado en metodologías alternativas mucho más esclarecedoras, como, por ejemplo, el propio comportamiento de los grupos de investigadores, el establecimiento de comunidades académicas en la región, el análisis de las prácticas virtuosas y de malas prácticas académicas en la región, el propio perfil de la profesión académica y así otras cuestiones que, al parecer, son de mayor relevancia y consecuente impacto.

El enfoque radical: la universidad como instrumento de la lucha antiimperialista

Venezuela es una sociedad en donde la política se reduce a menudo a frase y eslóganes, algunos de ellos de enorme impacto. Una de las más célebres es la dicha por el actual Presidente de la República y líder de la revolución, cuando frente a las cámaras, defendió un golpe de estado militar que intentó en 1992, dijo que *por ahora* debían posponer las actividades, como en efecto así hicieron. El movimiento político gestado desde dentro del ejército y que triunfó electoralmente en diciembre de 1998, aprovechando el debilitamiento de las instituciones, producía lo mismo como consecuencia de, entre otras cosas, aquel fallido golpe de estado que demostró cuan débiles eran las instituciones, hasta el punto que tal acción contra el Estado y el gobierno constituido fue celebrada por aquella famosa frase y el líder de la insurrección fue posteriormente hecho preso, indultado y llevado al poder, en limpias elecciones nacionales.

Otra frase que ha causado enorme impacto es aquella que define a la actual revolución como *roja, rojita*, dicha la misma por un funcionario de gobierno, refiriéndose a la empresa petrolera del país, en noviembre de 2006 y que rápidamente, al estilo de las aclamaciones

castristas (Cipriano Castro) de principios del siglo XX, comienzan a extenderse a todas las instituciones y ya alguien ha deslizado la frase aplicada a la universidad: *la universidad es roja, rojita*. Precisamente el propio presidente de la República expresó lo siguiente: “PDVSA es roja rojita. La fuerza armada es roja rojita y cada día lo será más. La UNEFA es roja, bien rojita. Y Venezuela es roja rojita” (Rodríguez, 2006, B-4).

Ello quiere decir que si se impone en la sociedad venezolana este criterio la universidad y la educación superior desempeñará el papel institucional que le concede la revolución, esto es, ser un instrumento en la lucha anti-imperialista. Esta es una postura común a la izquierda latinoamericana (Wschebor, 1973).

Conclusión: la emergencia del populismo académico

La evolución de la universidad en Venezuela ha sido analizada como un efecto de una visión populista de la sociedad extendida a las instituciones de educación superior y en particular a la universidad (Albornoz, 2005). El populismo ha sido visto como contrario al elitismo y en todo caso ambos son extremos de comportamiento institucional negativos. Es la impresión de los autores que excepción hecha de algunos casos afortunados, suficientes como para que a veces se eleve el sentido de la estima institucional, la mayoría de las universidades en la región son aquellas instituciones pequeñas, micro universidades atendiendo objetivos sumamente modestos y que, de hecho, no alcanzan el estatus de universidad, esto es, dedicadas al saber superior, sino que son instituciones instrumentales que no llenan los requisitos mínimos de una institución de tal tipo y son más bien de nivel secundario, caso en el cual podemos hablar de un proceso de secundarización de lo superior, al menos en Venezuela. Ello sin mencionar casos en donde el desequilibrio cualitativo de este sector es bien conocido, entre excelentes universidades y un piélago de escasa calidad, sobre todos aquellos del sector privado, como es el caso colombiano.

Marca ello una etapa de decadencia y de disminución cualitativa incluso sorprendente, en Venezuela. De hecho, se engaña a la sociedad y a la nación, a los propios estudiantes y a la comunidad académica internacional, cuando se promueve un sistema de educación superior que es una demostración de cómo puede deshacerse un sistema sin sustituirlo por otro que sea de mejor nivel sino por otro de menor nivel y valga decirlo de lo innecesario.

La actual universidad que propone el gobierno venezolano se caracteriza por una intensa expansión en el acceso, una militarización impuesta por un gobierno cuya filosofía política es obviamente militar y un planteamiento doctrinario. Ello explica que la institución “bandera” del actual gobierno sea la UNEFA, una institución orientada hacia una concepción militarista de la escolaridad: “Nuestro compromiso más grande en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA,) es mantener la excelencia educativa. Tenemos que dar al traste con la gente que piensa que la masificación sacrifica la calidad”, según el rector de la UNEFA, vicealmirante Franklin Zeltzer Malpica. En el año 2003 esta institución tenía 2.500 estudiantes en tres sedes. En el 2005 había crecido a una matrícula de 24 mil 500 alumnos, a nivel nacional; en el 2005 a 66 mil 500 y en 2006 a 224 mil alumnos distribuidos en 42 sedes en los 24 estados

(Bianchi, 2006).

Esta institución imparte 34 carreras, las cuales se abren en los núcleos dependiendo de las necesidades regionales. Al mismo tiempo se aplica en esta universidad un interesante criterio según el cual la universidad es un servicio que debe ir adonde se halle el estudiante y no viceversa:

Uno de los aspectos positivos de esta expansión de la UNEFA, es que permite a los jóvenes estudiar cerca de su hogar, de su familia. Es importante las consecuencias sociales que tiene el que un joven de 16, 17 años se tenga que separar de su familia para venirse a la capital del estado o de la República a vivir en una residencia o con familiares que muchas veces no son directos. La UNEFA, tiene seis mil 500 profesores a nivel nacional. Su expansión se ha convertido en polo de desarrollo, generando fuentes de empleo alrededor de los núcleos. También muchos docentes que son del interior, pero trabajan en otras universidades, están buscando empleo en la UNEFA, para regresar a sus regiones de origen.

Es oportuno citar como las autoridades de esta institución creen, con evidente ingenuidad, que son una institución de excelencia académica, declarando con repetida simplicidad que:

Vamos a seguir la expansión pero con un proceso de consolidación avalado por el Presidente de la República, que consiste en dotación de laboratorios, bibliotecas, transporte escolar, culminar las nuevas sedes. El compromiso más grande es mantener la excelencia educativa. Nuestra meta es brindar una educación más personalizada, más consciente del ser humano.

En todo caso las instituciones reflejan la dinámica de las sociedades en donde operan. Ello ocurre en Venezuela, por supuesto y específicamente en el caso de las universidades. Reflejan las mismas esos conflictos y tensiones. Pensamos que ninguna otra línea de tensión existe en esta sociedad, en el año 2006, que la pugna entre el sector militar y el civil. El militar gobierna, en forma cada vez más clara y definida; el segundo procura obviamente defender los intereses de una sociedad que, según quienes orientan su conducta política e ideológica según esa tendencia, demanda y exige operar según las características de una sociedad democrática, con división de los poderes públicos, alternabilidad en el desempeño del poder y un mapa institucional sólido y estable. Los militares, por su parte, aspiran, por medio de su líder visible, gobernar el país *para siempre*. Cualquiera que sea el resultado de esa pugna la educación superior y las universidades parecen que ofrecen un punto de definición, porque el estamento militar tratará de controlar al poderoso sector privado que opera en educación superior y éste, que representa al menos un tercio de la matrícula y al menos un 25 por ciento del gastos en la actividad correspondiente, procurarán defender sus intereses. Ese es el interesante panorama al cual podemos aludir, ya a fines de 2006, después del proceso de elecciones presidenciales que tuvo lugar en

Venezuela el 3 de diciembre de ese año 2006 y en el cual resultó reelecto el actual Presidente, en el gobierno desde febrero de 1999. Lo que escribimos, entonces, es una serie de juicios dependientes de eventos cuyos resultados no podemos anticipar, pero entendemos que nuestro análisis va más allá de la circunstancia electoral y refleja tensiones y dilemas, retos y situaciones que forman parte del núcleo esencial de unas instituciones, de educación superior, que reflejan los estándares de calidad que hallamos activos en esta sociedad. Cabe decir, al finalizar este artículo, que en el mundo contemporáneo existe una verdadera obsesión por la calidad, por la competitividad académica, por adecuar los sistemas e instituciones del saber superior a criterios claros y objetivos que permitan elevar los estándares de calidad, de rendimiento, de performance, en una palabra.

Ello supone esfuerzo, dedicación, políticas públicas serias y rigurosas, que incluyen cuestiones tales como:

- 1 Selección del talento
- 2 Democratización del acceso
- 3 Promoción de una cultura de la calidad
- 4 Consolidación de mecanismos de supervisión y de *accountability*
- 5 Estimulación de la creatividad, la autonomía y el capacidad crítica
- 6 Premiación del talento, la originalidad, la competitividad
- 7 Establecimiento de patrones de recuperación de fondos, para reciclar los recursos financieros escasos.

Esto es, lo que están haciendo los países emergentes en el mundo académico, países tales como aquellos que podemos llamar los poderes académicos emergentes: Australia, Nueva Zelanda, Singapur, China, India, Brasil, México y Canadá. Sin embargo, en vez de orientarse hacia la búsqueda seria y rigurosa que hacen estos países en la vida académica Venezuela parece inclinarse hacia, por una parte, las tendencias populistas y, por la otra hacia consolidar un bloque político e ideológico, compuesto por los siguientes países: Bolivia, Cuba, Nicaragua, Ecuador y Venezuela.

Quizás podrá alguien decir que este bloque es un puente estratégicamente ubicado como un pivote para la revolución de la región y del mundo, pero es oportuno recordar que de esos países el único con fondos cómo para financiar las actividades del mismo, es Venezuela y aún así los fondos de este país son limitados, por más que el precio del petróleo se mantenga elevado e incluso con tendencias al alza. De otro modo son miembros de este bloque tres países de los de menor volumen de recursos en la región, si bien es geopolíticamente de mucha importancia, con un país centroamericano, otro caribeño y otro suramericano, con Venezuela en la envidiable situación geográfica y geopolítica que tiene. Podría demostrarse, por cierto, técnicamente hablando, como Venezuela y en todo caso el bloque aludido tendría que incorporarse a la dinámica de los dos únicos países de la región con recurso poderoso en el área académica, Brasil y México.

Por ello, si bien puede entenderse que un país como Venezuela, librando una supuesta batalla contra el imperio quiera mantenerse alejado de los centros metropolitanos del saber, ubicados en Europa, USA y Japón, bien pudiera entender y aceptar que hay un conjunto de países emergentes, que al mismo tiempo que procuran definir su agenda en la materia

mantienen lazos y vínculos con los citados centros metropolitanos, lo cual es inevitable. De mantener Venezuela esa obsesión populista no sólo habrá retrocedido en el continuo cualitativo académico, sino mucho más grave habrá intentado un verdadero salto al vacío, lo cual no hará sino dañar en forma permanente e irreversible el futuro de esta pequeña nación ensoberbecida de un ilusorio liderazgo mundial, del cual, precisamente por el atraso académico e intelectual, es cada vez menos posible, obviamente. De hecho, Venezuela intenta a finales de 2006 ese citado salto al vacío, repetimos, aplicando una teoría primitiva y primaria, al mismo tiempo, que sólo consolida atraso y alimenta subdesarrollo, en la misma línea, aunque en otro contexto, lo que Blau (1964) señalaba cuando aludía a las explicaciones acerca del primitivismo como teoría social, que en búsqueda del paraíso perdido, la igualdad, sólo logran establecer mecanismos heterogéneos en la estructura social, como, del mismo modo, al tratar de popularizar la educación superior a través de esquemas populistas se termina por impedir la dinámica y movilidad social vertical a través de la expansión en el acceso, porque, cierta y efectivamente, cuando se reparte el todo sin criterio de equidad los más terminan con lo menos, paradojas a las cuales arriban los que manejan las políticas públicas con criterios ciegos y sordos, a los cambios que ocurren en el mundo, diariamente, y que son, al parecer, ignorados en forma crasa por un gobierno cuyo único oriente es el *orden*, pero, quizás, sin *progreso*, en ambos casos en términos comtianos.

Sin embargo, quizás no se trate de un gobierno en particular, sino de un síndrome común en esta sociedad, cuyas energías sociales se hallan dirigidas en forma obsesiva hacia la adquisición y control del poder político e ideológico y no hacia la búsqueda y consolidación de una sociedad cuya cultura intelectual y académica aprecie en su totalidad, que es la educación superior, y que defiende elevar los estándares de calidad de la misma, sino que en Venezuela seguimos, en forma primitiva, repitiendo eslóganes y frases y creyendo que con una pancarta, un discurso, una marcha o un golpe de estado militar estamos resolviendo nuestros problemas sociales y, lamentablemente, de hecho los problemas de la humanidad, porque el mesianismo venezolano no tiene límites y no conforme con aspirar resolver esos problemas nacionales queremos resolver los de la humanidad, una falta de *sindéresis* ilimitada, sobre todo cuando se evade toda temporalidad real y objetiva y hablan los líderes revolucionarios, por ejemplo, que la actual revolución durará quinientos años... y *más*.

Este número de *Espacio Abierto* se refiere a un tema crucial y esencial: *Educación Superior: qué reforma, por qué la reforma y para qué la reforma*. Pensamos que no hay una reforma más urgente que aquella que nos permita establecer nuestros estándares de calidad académica y ofrezca mecanismos para mejorarla, entendiendo que dicha cadena es compleja e improbable de asumir como posible excepto que el país se inserte, en forma decisiva, en las tendencias internacionales de la educación superior. De lo contrario este pequeño país suramericano habrá de pagar un precio muy alto; el que pagan todos aquellos enceguecidos por lo inmediato, que no de otra manera puede calificarse el lamentable ejercicio de una sociedad que, *deliberadamente*, disminuye las tendencias necesarias dirigidas a las estrategias de la producción del conocimiento para apoyarse en aquellas tácticas del acceso, las mismas de efecto notable en la popularidad de los gobiernos, pues entregan a la mayoría lo que, por su propia naturaleza, es una actividad de minorías, la academia y el saber.

Conclusiones: las consecuencias del aislamiento internacional

Enfocar los mayores esfuerzos al acceso estudiantil y deprimir la búsqueda o ampliación de los niveles de la producción del conocimiento tiene muchos efectos y consecuencias. Una de ellas supone un aislamiento de Venezuela de los centros metropolitanos, sobre todo de Estados Unidos de América, porque una de las posturas del actual gobierno es el anti-imperialismo y ello trae como política pública la contrapartida, el acercamiento de Venezuela a Cuba, un país que se considera hermanado de manera tal que en la política internacional aparecen como un solo país, miembros de un bloque regional dirigido hacia el socialismo, en este caso del siglo XXI si bien parece no es otro que el viejo socialismo cubano del siglo XX.

Venezuela se inscribe, en este sentido, en una postura contraria a la tendencia internacional, que se dirige hacia la *borderless higher education*, educación superior sin fronteras, pero Venezuela, al afiliarse en un bloque que busca solventar sus problemas de conocimiento ajeno al eje internacional lógicamente se aislará en el futuro inmediato. Anticipamos consecuencias que pudieran tildarse de graves, negativamente hablando. Los datos existente indican como México, Brasil y Colombia son los países latinoamericanos con el mayor número de estudiantes en universidades estadounidenses y Venezuela ha ido disminuyendo esa participación, lo cual significa una separación evidente e importante de los patrones internacionales, lo cual puede verse en la Tabla siguiente, advirtiéndose que Venezuela ha decidido, por razones geopolíticas vincularse a Cuba como sede de entrenamiento académico y apoyarse en la creación de un bloque de países, Bolivia, Nicaragua, ahora Ecuador y siempre Cuba, todos ellos países sin ninguna capacidad de innovación y desarrollo científico académico.

Tabla N 1
Estudiantes en universidades norteamericanas según país de origen

| Países | Número de estudiantes 2005-2006 |
|----------------------|------------------------------------|
| Total mundial | 564,766 |
| India | 76,503 |
| China | 62,582 |
| República de Corea | 58,847 |
| Japón | 38,712 |
| Canadá | 28,202 |
| Taiwán | 27,876 |
| México | 13,931 |
| Turquía | 11,622 |
| Alemania | 8,829 |
| Tailandia | 8,765 |
| Reino Unido | 8,274 |

| | |
|-----------|-------|
| Hong Kong | 7,849 |
| Indonesia | 7,575 |
| Brasil | 7,009 |
| Colombia | 6,835 |
| Francia | 6,640 |
| Kenia | 6,559 |
| Nigeria | 6,192 |
| Nepal | 6,061 |
| Pakistán | 5,759 |

Fuente: *Open Doors 2005*.

La Tabla citada nos permite concluir este trabajo. Si Venezuela, por las razones que sea, se separa y aísla del flujo internacional del conocimiento, buscando un desarrollo endógeno, a través de una visión supuestamente alternativa, y, del mismo modo, se asocia con países de su mismo nivel o en todo caso en la propia en la región, obviando lo que hacen en esta materia los países industrializados, habrá de perder perspectiva de sus problemas y como satisfacer sus necesidades de conocimiento puro y aplicado. Es de admitir el argumento, por otra parte, de quienes aducen que es necesario un cambio en la educación superior y universidad venezolana, pero si bien ello es cierto, quizás sea probable que se esté cambiando hacia lo menos favorable, hacia el desconocimiento de aquello que nos favorece, que no es otra cosa que mantenernos apegados a las tendencias internacionales en educación superior.

Apéndice: una nota sobre rankings y networks

Ciertamente que los rankings, tipologías, clasificaciones y todo aquello que pueda medir, comparar e influir en la toma de decisiones es una actividad permanente, en sociedades como la estadounidense. Es oportuno en este momento hacer un comentario acerca de las mediciones de rendimiento institucional en la educación superior. Tomando como base el trabajo elaborado sobre la materia por el austriaco Tobias Scheytt, del *Institut für Organisation und Lernen* de la Universidad de Innsbruck pudiéramos añadir en nuestro trabajo como el problema no consiste en medir performance, sino en hallar el sentido académico de tal medición.⁴

⁴ Véase por el citado profesor sus siguientes trabajos: The Complexity of Change in Universities. In: Higher Education Quarterly, 58 (1), 2005, 76-99 (with C. Meister-Scheytt). Homo academicus mutandus: Zur Bestimmung des Ziels von Universitätsentwicklung. In: Auer, M. et al. (ed.): *Universitätsentwicklung: Zwischen Tradition und (Post-)Moderne*. München, Mering: Hampp 2005, S. 121-142 (with C. Meister-Scheytt). Potenziale der DIN EN ISO 9000 ff.-Norm für die Qualitätsentwicklung in Hochschulen. In: Hopbach, A. & Chalvet, V. (Hrsg.): *Qualität messen – Qualität managen: Leistungsparameter in der Hochschulentwicklung*. Bonn: Hochschulrektorenkonferenz, 2005, 136-143. Performance Counts: New Governance Structures as a Lever for the Corporatisation of Universities. Paper presented to the "2nd Workshop on the Reform of the University across Europe". CRESCO & Foundation Giorgio Cini, Venice, 4.-

Naturalmente, la infiltración que ha venido incorporándose a la educación superior cumple una excelente función, para medir rendimiento y performance, si bien, al desatender la cuestión del sentido intrínseco de la cosa pedagógica convierte a la educación en un terreno como aquel del béisbol, actividad deportiva, como cualquier otra, en donde los números son la esencia del deporte. La academia no puede medirse al igual que el béisbol, pero de hecho muchos han caído en tal extremo, contabilizando las contribuciones del mismo modo que el hit de los bateadores o los ponches del pitcher. La educación es, por fortuna, un proceso que podemos llamar de creatividad, sentimientos, espiritualidad, pasión y así sucesivamente ya que en la relación maestro-aprendiz se produce un Eros insustituible, como en todo acto amoroso. Pero, infortunadamente, la educación tiene un costo y por ello es indispensable medir rendimiento y performance, para adecuar éstos a los patrones de remuneración, dando a cada quien según su producción y rendimiento.

El principio que rige la necesidad de establecer criterios de calidad estandarizados es elemental: la calidad tiene que medirse, a riesgo de cómo, en caso contrario, el manejo de la educación superior caiga dentro de la espiral negativa e ineficiente del burocratismo, como acontece en el caso venezolano. La apreciación cualitativa que se hace del rendimiento del personal docente y de investigación, en la universidad venezolana, es inefectiva porque no existen los mecanismos de evaluación ni menos de supervisión, ni en la docencia ni en la investigación. Un elemento que permite este aserto es cómo los trabajos de ascenso que deben presentar periódicamente los miembros del personal académico para ascender en la escala del caso son aprobados, en forma rutinaria, constituyéndose así en simples pasos burocráticos carentes y ausentes de sentido académico.

En el caso latinoamericano lo interesante, probablemente, es cómo la cultura académica ha sido construida sobre la base de una organización burocrática *ajena a las mediciones del rendimiento*. Tal como lo puede testimoniar cualquier miembro del personal docente y de investigación de una universidad venezolana, estos no son, nunca, ni supervisados, ni evaluados ni mucho menos se hallan sujetos a mediciones de rendimiento. Esto es, afirmación taxativa y axiomática: al no existir estos mecanismos la actividad navega sin límites en funciones definidas como burocráticas, donde se imponen las funciones sin vinculación alguna con el rendimiento, como ocurre con el formato de remuneración, homologada y sin permitir heterologación alguna, pues la última premia y castiga mientras que la primera proporciona beneficios sin castigos de manera uniforme.

En consecuencia, en América Latina y el Caribe son bienvenidos todos los mecanismos de medición del rendimiento, pero ocurre que, al menos en el caso venezolano, al asociarse

6. May 2006 (with C. Meister-Scheytt). Quality and Control in Academic Work: The (Sometimes Unintended) Effects of Management Control and Evaluation Systems in Higher Education Institutions. Paper presented to the "Workshop on the Process of Reform of the University Across Europe", Siena, 24.-26. May 2004.

dichas técnicas con la negada noción de competitividad y dirigirse el sistema hacia la supuesta solidaridad e igualdad de los miembros de las organizaciones, se niega de hecho la posibilidad de apreciar el rendimiento como principio, que señala como las unidades se comportan en forma diferencia y no homogénea.

De hecho, existen centenares de rankings y mediciones de performance, tanto en USA como en Europa, pero ninguno acreditado, en América Latina y el Caribe. Apenas en 2006 inició la UNESCO/IESALC un intento en esa dirección, pero lo que cabe dejar dicho en este trabajo es como la educación superior y la universidad en esta región no obedece ni sufre el impacto de estos interesantes instrumentos de medición, los cuales son aún vistos como expresiones del positivismo y/o pragmatismo que se juzga negativo en el análisis institucional. Simultáneamente se ha iniciado una investigación en el año 2006, en la UCV, para hacer un mapa de los grupos y redes de investigación del país, señalando que el sistema nacional ha aceptado, con entusiasmo, programas como el antiguo PPI, pero aquel media trayectoria, más que potencial y a nivel individual, si bien los análisis pueden hacerse, con esta rica base de datos, en el plano institucional.

Referencias

Albornoz, Orlando (2005). **Academic populism: Higher education policies under State control**. Caracas: UCV, FACES, Bibliotechnology.

_____ (1996). **Quién enseña y quién debe enseñar a los escolares venezolanos : un estudio regional : el caso del Estado Apure**. Caracas: Fundación Educación y Desarrollo

Bianchi, Aldo N (2006). **Alma Mater**. [En línea] Disponible en: <http://www.aporrea.org/educacion/a27581.html>.

Blau, Peter (1964). **Exchange and power in social life**. New York: John Willey.

Crocker, David A. (1994). **Praxis y socialismo democrático : la teoría crítica a la sociedad de Markovic y Stojanovic**. México : FCE.

Institute of International Education. **Open Doors 2005**. New York. [En línea] Disponible en: [www. http://www.iie.org/](http://www.iie.org/)

Méndez, Gustavo (2006, noviembre 27). Dudas sobre la viabilidad de Alma Mater. **El Universal**. P-9.

OPSU. **Proyecto Alma Mater**. [En línea] Disponible en: http://www.universia.edu.ve/almamater/cuadernos_opsu.htm

Rodríguez, Paulimar (2006, noviembre 6) Chávez: Venezuela es roja rojita. **El Nacional**. A-2).

Tabuas, Mireya (2006, noviembre 23). La misión Alma Mater excluye las universidades autónomas. **El Nacional**. B-8.

Venezuela. Decreto No. 4.923 (2006, octubre 23). **Conversión de la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador en Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación**. Caracas : Presidencia de la República.

Wscebor, Mario (1973). **Imperialismo y universidades en América Latina**. México: Editorial Diógenes.

Zeltzer Malpica, Franklin (2006, noviembre 9). Meta de la UNEFA: Mantener la excelencia educativa. **Ultimas Noticias**. [En línea] Disponible en: www.aporrea.org.